

Acerca de la norma hispanounidense: el caso de *billón* y *trillón*, dos estadounidismos notables

Leticia Molinero © 2017

Abstract

The author recalls the circumstances that prompted an urgent vote by all full members of the North American Academy of the Spanish Language (“ANLE” by its Spanish acronym) that resorted to calquing the words “billion” and “trillion” to avoid immediate confusion in government agencies that communicate in Spanish. The urgency was due to the financial crisis in 2008. This happened at a time when ANLE was beginning to recognize Spanish terms that were being coined in the United States as “estadounidismos”. However, several years later, inconsistencies persist in the media and within ANLE itself.

Durante los últimos años en que participó activamente en la Academia Norteamericana de la Lengua Española, desde 2008 hasta 2014, Leticia Molinero tuvo la singular oportunidad de demostrar que el español de la información y de las comunicaciones que se originan en Estados Unidos está pautado por la traducción (Molinero 2011)¹. En esta ponencia vinculaba necesariamente la traducción dirigida al hispanounidense con la norma lingüística nacional. Mientras que en los países monolingües la norma surge del corpus literario e institucional, en este país bilingüe para el caso del español, la norma depende de las decisiones de los traductores que procuran establecer una comunicación funcional teniendo en cuenta las variantes que se van entretejiendo en la trama del bilingüismo de nivel culto. Este esfuerzo comunicativo que se ha ido manifestando en el uso de estadounidismos en los grandes portales internéticos/ de las redes informáticas del gobierno en español (CDC, NIH, FDA, etc.), donde todavía coexisten términos de la norma hispana general con estadounidismos (*enfermedad* y *condición*, *solicitud* y *aplicación*, *inocuidad* y *seguridad*, etc.) y en otras publicaciones que son producto de traducción, va constituyendo el componente léxico de la norma lingüística en Estados Unidos.

Un poco de historia

En 2009, poco tiempo después de firmarse el primer acuerdo de colaboración entre la Academia Norteamericana de la Lengua Española (ANLE) y la General Services Administration (GSA), la ANLE recibe una consulta urgente de GobiernoUSA.gov, la entidad gubernamental representante del acuerdo, frente a la irrupción del término “trillion” en las noticias, a causa de la crisis financiera de 2008. Los traductores del Gobierno dudaban en seguir la norma hispánica porque la traducción de *trillion* era nada menos que *billón*.

En esos momentos, Leticia Molinero era miembro correspondiente de la ANLE y codirigía con Laura Godfrey, en representación del Gobierno, la comisión ANLE-GSA. El problema que se le

¹ <https://riuss.org/publications/other-sources/el-espanol-de-los-estados-unidos-un-nuevo-punto-de-partida/>

presentaba a los traductores del Gobierno frente a la confusión que crearía la traducción estándar de *trillion* motivó inmediatamente una consulta con el pleno de miembros de número de la ANLE, dado que una posible decisión de calco quebrantaría el precepto académico:

Una tradición secular, oficialmente reconocida, confía a las Academias la responsabilidad de fijar la norma que regula el uso correcto del idioma. Se consideran, pues, plenamente legítimos los diferentes usos de las regiones lingüísticas, con la única condición de que estén generalizados entre los hablantes cultos de su área y no supongan una *ruptura* del sistema en su conjunto, esto es, que ponga en peligro su unidad. (ASALE)

El 21 de agosto de 2009, la Comisión ANLE-GSA envió la siguiente comunicación, con carácter de urgente, a la Junta Directiva de la ANLE para que se consultara a todos los miembros de número respecto de tomar una decisión de aprobar o no el calco de los términos en lengua inglesa:

“La pregunta que nos llega a través del gobierno revela una situación única y definitoria de las dificultades del español en un país donde la lengua preponderante es el inglés. En los países hispanohablantes monolingües no existen estos referentes permanentes de los medios de difusión en idioma inglés. Aquí el hablante está expuesto constantemente a "billions" y "trillions". No sería tan difícil proponer los términos correctos del español si no fuera que la traducción de "trillions" como "billones" coincide con la palabra "billions" y crea una confusión mayor”.

Mensaje de Leticia Molinero a directivos de la ANLE, con fecha de 21 de agosto de 2009:
“Consideramos que nuestra responsabilidad ante la población estadounidense hispanohablante debe tener en cuenta esta lamentable coincidencia de términos que se presta a equívoco. No es posible recomendar a secas los equivalentes en español sin tener que aclarar que nuestros “billones” corresponden en realidad a los "trillions" del inglés. Obviamente la mayoría de la gente se va a confundir.””

En un plazo de veinticuatro horas todos los académicos de número, menos uno, aceptaron la propuesta de calcar los significados del inglés. Fue una decisión sin precedentes en el universo de las academias de la lengua española dado que *rompió* la unidad de la lengua, y constituyó así un primer paso hacia la norma hispanounidense que refleja el contexto bilingüe del uso de la lengua en Estados Unidos, lo cual por cierto marca excepciones que no se aceptarían en países monolingües.

Reconocimiento de estadounidismos

En el marco de la política panhispánica de las academias de la lengua, a partir de las investigaciones y determinaciones de la [Comisión GSA-ANLE](#), la [Comisión para el estudio de la norma lingüística del español de Estados Unidos](#) y la Comisión ad hoc para la incorporación de términos al DRAE (2013), se enviaron listas de estadounidismos para su incorporación en el

Diccionario de la lengua española, en aquellos años reconocido por su sigla equívoca *DRAE*. Como se reconoce en este [artículo de la FUNDEÚ](#), la ANLE no estuvo debidamente representada; es uno de los países con mayor número de hispanohablantes y apenas se incluyen un puñado de estadounidenseismos entre los numerosos americanismos que se encuentran actualmente en el *Diccionario* académico.

En esta circunstancia singular llama la atención que el *Diccionario de la lengua española* ([DLE](#)) haya incorporado dos estadounidenseismos que obviamente quiebran la unidad de la lengua. Se trata de las acepciones propiamente hispanounidenses de *billón* y *trillón* como calco de sus significados en inglés. Si bien hoy podemos remitirnos al inglés, en general, respecto de estos dos términos, hace unos 40 años el inglés americano también difería del inglés británico en el número de ceros correspondiente a cada denominación (The Guardian)² (Oxford Dictionaries Online)³ ([Statistical Literacy Guide: What is a Billion and Other Units](#)). No fue fácil para los ingleses adoptar la notación numérica estadounidense pero lo hicieron, y unos 34 años después sucede lo mismo en un país hispanohablante, en Estados Unidos.

[Diccionario de la lengua española](#)

Billón

1. m. Un millón de millones, que se expresa por la unidad seguida de doce ceros.
2. m. *EE. UU.* Mil millones, que se expresa por la unidad seguida de nueve ceros.

Trillón

1. m. Un millón de billones, que se expresa por la unidad seguida de 18 ceros.
2. m. *EE. UU.* Un millón de millones, que se expresa por la unidad seguida de doce ceros.

[Digital.gov – Resources – Spanish language](#)

Translation in the United States

Billion = Billón (1,000,000,000)

Trillion = Trillón (1,000,000,000,000)

² In 1975 Chancellor Denis Healey announced that the treasury would adopt the US billion thenceforth. Presumably at the same time what was a billion became a trillion - Jeff Vagg, Beckenham, UK, as reported by The Guardian, consultado el 1 de octubre de 2017.

³ In British English, a billion used to be equivalent to a million million (i.e. 1,000,000,000,000), while in American English it has always equated to a thousand million (i.e. 1,000,000,000). British English has now adopted the American figure, though, so that a billion equals a thousand million in both varieties of English. The same sort of change has taken place with the meaning of trillion. In British English, a trillion used to mean a million million million (i.e. 1,000,000,000,000,000,000). Nowadays, it's generally held to be equivalent to a million million (1,000,000,000,000), as it is in American English. Oxford Dictionaries

O sea que en el discurso escrito del español de Estados Unidos se debe adoptar esta fórmula muy clara, que normaliza las ecuaciones al sumar en cada caso una unidad de mil a la unidad precedente en el orden de los millares: millón, billón, trillón. En cada caso se suma la unidad de mil.

1 billón es igual a mil millones = $1,000,000 + 1,000 = 1,000,000,000$

1 trillón es igual a mil billones = $1,000,000,000 + 1,000 = 1,000,000,000,000$

La singularidad de billón y trillón como norma hispanounidense

Hasta ahora, todos los estadounidense reconocidos en el *DLE*, y otros reconocidos por la ANLE y aún no incorporados al *DLE* –además de los que se reconocen en la práctica de la traducción profesional– se caracterizan por ser o bien nuevas acepciones de palabras comunes de la lengua española, como *hospicio*, *elegible*, etc., tecnicismos tomados directamente del inglés, como *login*, y otros anglicismos y préstamos léxicos crudos del inglés. Entendemos entonces que estos estadounidense no quiebran la unidad de la lengua, sino que la amplían dentro de un ámbito nacional determinado. No obstante, en el caso de los calcos *billón* y *trillón*, por el momento la quiebran porque contradicen la convención numérica establecida oficialmente en todos los países hispanohablantes.

Si bien muchos anglicismos no son exclusivos de los Estados Unidos, algunos sí lo son, como *donat*, adaptación fonética del inglés *doughnut*, *podiatría* por calco de *podiatry*, y otros. Dada la porosidad del uso de la lengua y la influencia mundial de Estados Unidos, tampoco se pueden delimitar fronteras lingüísticas muy estrictas, excepto en el caso del uso de *billón* y *trillón*. Actualmente los bancos centrales de los países hispanohablantes siguen manteniendo las acepciones tradicionales de ambos términos para evitar confusiones internacionales. Sin embargo, en publicaciones financieras de países latinoamericanos se encuentran cada vez con más frecuencia estos calcos. Cabe destacar, en todo caso, que se trata de un cambio meramente semántico, una cuestión de ceros, similar al que tuvo lugar en el Reino Unido en relación con estos mismos términos: *billion* y *trillion*.

Estos términos son ejemplares y es importante considerar su evolución porque se trata de un cambio semántico que rompe la unidad de la lengua en un área de actividad y comunicación de gran protagonismo: el ámbito de las finanzas y de la economía estadounidense e internacional. La aceptación de los calcos por las academias de la lengua fue una novedad que motivó a la Fundéu, en 2011, a publicar la siguiente advertencia: “Únicamente en el español de Estados Unidos equivale un *billón* a un *millardo*, según la acepción incorporada en la vigesimotercera edición del Diccionario académico. Sin embargo, con el fin de evitar confusiones de cifras y cantidades, se aconseja mantener la distinción mencionada. [...] Por otra parte, se recuerda que en general **un trillón equivale a un millón de millones**, que se expresa por la unidad seguida de dieciocho ceros, salvo en Estados Unidos, esto es, a la unidad seguida de doce ceros”.⁴ Esta

⁴ [El billón inglés no equivale al billón español](#)

advertencia se dirige a los medios de difusión españoles, donde a menudo se usa el calco, o sea la versión hispanounidense de los términos. Pero veamos lo que está sucediendo en los países latinoamericanos. Fuentes de información anecdóticas indican que en Cuba y en Colombia se usa *billón* para la unidad seguida de 12 ceros, como en Estados Unidos,

En el *Diccionario panhispánico de dudas* encontramos la siguiente advertencia sobre *billón*:

Voz procedente del francés billion, ‘un millón de millones (10^{12})’. **Es inaceptable su empleo en español con el sentido de ‘mil millones’, que es el que tiene la palabra *billion* en el inglés americano.** Para este último sentido, debe emplearse la voz millardo (→ millardo), procedente también del francés, o la equivalencia española mil millones.

Actualmente, en las publicaciones financieras originadas en Estados Unidos se traduce “billion” como “mil millones” y “trillion” como “billones”, lo cual presenta inconvenientes prácticos dado que en muchos cuadros se utilizan las abreviaturas “bn” y “tn” que deben o bien explicarse en notas de pie de página o modificarse.

Relativismo diacrónico de la *ruptura* del español

En internet se encuentran casos anecdóticos de uso del calco en publicaciones de países como Argentina, Cuba, Colombia y México. O sea que es una *ruptura* relativa dado que, en el contexto de la globalización, cabe esperar que con el tiempo se normativice también en otros países, hasta que los bancos centrales acuerden aceptar el calco. Un ejemplo relativamente reciente de acercamiento al sistema financiero estadounidense, incluida la notación numérica, es la dolarización de la economía de El Salvador, a instancias del Fondo Monetario Internacional (el mismo que instó al Reino Unido a adoptar la misma terminología que en EE. UU. en la década de 1970). Cabe esperar que en algún momento ese país adopte el calco de billón y trillón para mantener la coherencia con el sistema estadounidense.

Oposición incoherente a la norma hispanounidense

Los medios de prensa en español que publican en Estados Unidos todavía no han resuelto sistemáticamente el uso de la notación numérica nacional, que ni siquiera significa un cambio semántico dado que es una convención variable dentro del ámbito hispano. Parecería que frente a la disyuntiva de calcar el sistema nacional les ataca un prurito de *purismo* o *defensa* de la lengua y recurren al uso tradicional que se sigue dando en España y en once países latinoamericanos. Sin embargo, la notación numérica estadounidense se usa desde hace mucho tiempo en nueve países latinoamericanos, como vemos en este [cuadro](#), donde también se incluye a Estados Unidos como país hispanohablante. En otras palabras, existen diez países hispanohablantes que usan el punto decimal y la coma para los millares. Es un dato establecido que aparentemente desconocen muchos periodistas a pesar de haberse publicado hace años en el portal de la propia Academia Norteamericana de la Lengua Española.

Es importante que los *defensores* del español tengan en cuenta la realidad del uso de la lengua en los diferentes países y tomen conciencia de la norma panhispánica. En la entrada *punto* del *Diccionario panhispánico de dudas*, en la sección dedicada al uso no lingüístico de esta palabra, encontramos la siguiente aclaración (las negritas son de la autora):

4.4. En los números escritos con cifras, la normativa internacional establece el uso de la coma para separar la parte entera de la parte decimal: $\pi = 3,1416$ (→ [COMA²](#), 4); **pero también se acepta el uso del punto, propio de países de habla inglesa y extendido en algunos países hispanoamericanos.** El uso del punto como separador de la parte entera y la decimal se ha generalizado para señalar la ubicación de las emisoras de radio en el dial: *Radio Intercontinental*, 104.9.

Ahora bien, la notación numérica es una convención ortográfica adoptada por los diferentes países y reconocida por la política panhispánica de todas las academias de la lengua española, mientras que el calco semántico implica un cambio léxico, un reemplazo del referente tradicional de los países hispanohablantes por el referente actual de los países anglohablantes. Sin embargo, ya hemos visto que en Estados Unidos resulta natural adoptar este calco debido a su funcionalidad comunicativa, y cuando el pleno de numerarios de la ANLE lo adoptó como norma nacional, reflejó claramente la autonomía de una nación hispanohablante insertada en un entorno bilingüe donde **la convivencia cotidiana impone naturalmente el referente nacional para ambas lenguas.** Por tanto, la realidad histórica de los pueblos determina el uso de la lengua y la misión de las academias de la lengua es la de registrarlo.

Sin embargo, cabe entender la confusión de los medios en español de Estados Unidos cuando el Secretario de la Academia Norteamericana de la Lengua Española expresa en un foro público que, en sus funciones periodísticas:

“...aceptamos muchos estadounidismos excepto en casos como el de *billón*, que de aplicarse como equivalente a *billion*, conlleva a equivocarse por una magnitud de mil.”

Esta declaración del Secretario de la ANLE, que también es miembro de la *National Association of Hispanic Journalists* (NAHJ) y ha colaborado en el manual de estilo de esta asociación y en el de la API para la redacción periodística en español en Estados Unidos, se consignó en un comunicado de prensa conjunto de la ANLE y el Observatorio del Español del Instituto Cervantes en Harvard, titulado LA ANLE Y EL OBSERVATORIO DEL ESPAÑOL DEL INSTITUTO CERVANTES EN HARVARD INICIAN PROYECTO LINGÜÍSTICO SOBRE EL ESPAÑOL EN ESTADOS UNIDOS. Este comunicado, con fecha del 27 de septiembre de 2017, se refiere a las jornadas de debate entre un grupo de distinguidos lingüistas y académicos de la ANLE, que tuvo lugar los días 21 y 22 de septiembre de 2017.

Ahora bien, cabe preguntarnos dónde está la equivocación “por una magnitud de mil” cuando el Gobierno de Estados Unidos, la ANLE, la RAE en su *Diccionario de la lengua española* y todas las demás academias de la lengua ya han reconocido oficialmente que en Estados Unidos los billones tienen nueve ceros y los trillones doce. Por otra parte, el comunicado habla de

prescribir normas y pretende instruir de este modo a los traductores y otros comunicadores, pero no tiene en cuenta que la ANLE ya adoptó y publicó esta norma en 2009. Resulta alarmante y desconcertante que el secretario de la ANLE niegue la propia norma en público, en una reunión en la que participan el director y otros miembros de esta academia. El 27 de septiembre de 2017, Leticia Molinero reclamó por escrito a la ANLE una corrección pública al respecto, dado que es una incoherencia grave en el seno de una academia de la lengua, pero hasta el momento de esta publicación no ha tenido respuesta. Desde RIUSS ratificamos la norma panhispánica que acepta los calcos de *billón* y *trillón* para uso de la lengua española de los Estados Unidos.